



## La *Instrucción General del Misal Romano* Revisada:

### Fundamentos

#### Parte 3: Posturas y Gestos en Misa

En la celebración de la Misa elevamos nuestros corazones, mente y voces a Dios, pero somos criaturas compuestas de cuerpo y espíritu, de esa forma la oración no está limitada al espíritu, corazón y voz sino que también se expresa a través del cuerpo. Cuando nuestro cuerpo participa en la oración oramos con todo nuestro ser, como espíritus encarnados que hemos sido creados. Esta situación nos ayuda a orar con más atención.

Durante la Misa tomamos distintas posiciones: de pies, de rodillas, sentados, y somos invitados a hacer otros gestos. Estas posturas y gestos no son simplemente ceremoniales. Tienen un profundo significado y, cuando son hechas conscientemente, pueden aumentar nuestra participación personal en la Misa. De hecho estas acciones son la manera como utilizamos nuestro cuerpo en la oración que es la Misa.

Cada postura que asumimos en la Misa subraya y refuerza el significado de la acción en que estamos participando en ese momento del culto. Estar de pies es un signo de respeto y honor, por eso nos ponemos de pies cuando el sacerdote que preside y que representa a Cristo entra y se ausenta de la asamblea. Ya en la Iglesia primitiva la posición erecta fue entendida como la postura de quienes “han resucitado con Cristo y buscan las cosas de arriba”. Cuando nos levantamos para orar asumimos nuestra justa medida ante Dios, no en la soberbia, sino en gratitud humilde por las maravillas que Dios ha

hecho creando y redimiendo a cada uno de nosotros. Por el bautismo participamos de la vida de Dios y en la postura erecta reconocemos este regalo maravilloso. Nos ponemos de pies para el Evangelio, las palabras y obras del Señor.. Los obispos americanos han escogido la posición de pies para recibir la comunión en este país, el sacramento que más profundamente nos une con Cristo, quien ahora, resucitado de entre los muertos, es causa de nuestra salvación. Conservando la ley universal, la Comisión Litúrgica ha propuesto que los fieles deben permanecer de pies desde el Padre Nuestro hasta que la procesión para la Comunión haya concluido.

La postura de rodillas significó penitencia en la Iglesia primitiva: el conocimiento de nuestros pecados nos echa por tierra. Tan identificado estaba estar de rodillas con la penitencia que era prohibido arrodillarse los Domingos o durante el tiempo pascual donde la actitud que prevalece es la de alegría y agradecimiento. En la Edad Media significaba el homenaje de un vasallo a su señor, y más recientemente esta posición ha llegado a significar adoración. Por eso los obispos de este país han escogido la posición de rodillas para la Oración Eucarística desde después del Santo hasta después del Gran Amén.

Sentados es la posición de escucha y meditación, por eso la asamblea se sienta para las lecturas antes del evangelio y después de la procesión para la Comunión.

Los gestos ayudan a que nuestro cuerpo participe en la oración. El más familiar de todos es el Signo de la Cruz con el cual comenzamos la Misa y con el cual, en forma de bendición, la terminamos.

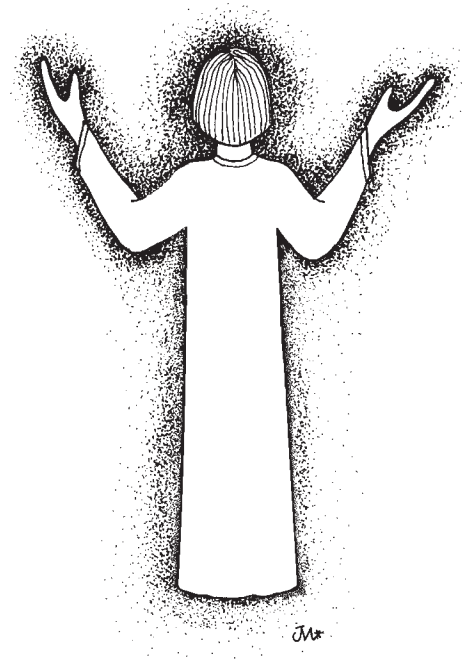
Porque en la cruz el Señor redimió a la humanidad, hacemos el signo de la cruz en nuestra frente, labios y corazón el principio del Evangelio.

Otros gestos intensifican la oración durante la Misa. En el Yo Pecador nos golpeamos el pecho a las palabras “por mi culpa” para reforzar el reconocimiento de que mi pecado es *mío*. En el Credo se nos invita a inclinar la cabeza a las palabras con que conmemoramos la Encarnación: “por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la virgen y se hizo hombre”. Este gesto significa nuestro profundo respeto y gratitud a Cristo quien, a pesar de ser Dios, no dudó en convertirse en uno de nosotros, compartiendo nuestra condición humana para salvarnos del pecado y restablecer nuestra amistad con Dios. Esta gratitud se expresa con mayor dignidad en las solemnidades de la Anunciación y Navidad cuando nos arrodillamos al pronunciar estas palabras.

Durante el rito de la Comunión, los obispos de los Estados Unidos han recomendado que, cuando decimos el Padre Nuestro, extendamos nuestras manos hacia arriba en la antigua posición de *orante*, para significar nuestra humilde dependencia de Dios y nuestra apertura para recibir los dones del pan de cada día y el perdón que pedimos en esta oración. Después del Padre Nuestro viene el signo de la paz, gesto por el que expresamos, por medio del estrechar la mano y el saludo de paz que lo acompaña, que estamos en paz, y no en enemistad, con los demás. Este saludo es simbólico. Las personas que están cerca de mí y con las cuales intercambio el saludo significan para mí, como yo para ellos, la más amplia

comunidad de la Iglesia y la humanidad entera. Por lo tanto, no es apropiado intercambiar el signo de paz con todos en la Iglesia.

Finalmente, la nueva *Instrucción General* pide a cada uno, cuando recibe la Comunión, que haga un gesto de reverencia antes de recibir la Comunión permaneciendo de pies. Los obispos de este país han determinado que el signo de reverencia será una inclinación antes de recibir el Cuerpo de Cristo, y lo mismo si voy a recibir la Sangre del Señor. Una genuflexión antes de recibir la Comunión no solamente es contraria a la ley litúrgica (*Ceremonial de Obispos*, 71), sino que presenta un peligro para la gente que viene detrás, especialmente para los débiles y ancianos.



Además de servir de vehículo de oración, las posturas y gestos que asumimos en Misa tienen otra función importante. La Iglesia ve en posiciones y gestos comunes al mismo tiempo un símbolo de la unidad de quienes están dando culto y un medio para fomentar esa unidad. No somos libres de cambiar estas posturas únicamente para satisfacer nuestra piedad personal, porque la Iglesia deja muy en claro que la unidad externa (de postura y gesto) es una expresión de nuestra participación en el único Cuerpo formado por los bautizados en Cristo, nuestra cabeza. Cuando estamos de pies, de rodillas, sentados, hacemos una reverencia o nos hacemos el signo de la cruz todos a un tiempo, damos testimonio inequívoco de que somos sin duda el Cuerpo de Cristo, unido de corazón, mente y espíritu.

*Basado en los Materiales de Formación del Misal Romano del Secretariado de Liturgia de la Conferencia Episcopal Americana, © 2002.*

*Diseño: Steve Erspamer, S.M. y Jean Morningstar, S.N.J.M.*